

La geografía profesional en Argentina

Carlos Reboratti

Universidad de Buenos Aires. Instituto de Geografía
Puán 480 3r piso. 1406 Buenos Aires (Argentina)
creborat@arnet.com.ar

and similar papers at core.ac.uk

provided by Diigo

Data de recepció: novembre 2001

Data d'acceptació definitiva: desembre 2001

Resumen

La geografía argentina, entendida como profesión independiente, ha conocido tres etapas: la de conformación académica formal, la de definición metodológica y técnica de la geografía como profesión y la de ampliación de esta profesión hacia fuera de los ámbitos académicos. En esta última etapa, los mercados de trabajo se amplían continuamente, aunque plantean a los geógrafos (y sobre todo a las universidades) el dilema de las formas de adaptación a las nuevas tecnologías, sobre todo las computacionales. Los campos de trabajo se centran principalmente en los sectores de la planificación territorial y sectorial, la aplicación de los sistemas de información geográfica y la participación en estudios de impacto ambiental.

Palabras clave: Argentina, geografía profesional.

Resum. *La geografía profesional a l'Argentina*

La geografía argentina, entesa com a professió independent, ha tingut tres etapes: una de formació acadèmica formal, una segona de definició metodològica i tècnica de la geografia com a professió i una tercera d'ampliació d'aquesta professió cap a l'exterior de l'entorn acadèmic. En aquesta darrera etapa, els mercats de treball cada vegada s'eixamplen més, fet que obliga els geògrafs (i especialment les universitats) a plantejar-se com poden adaptar-se a les noves tecnologies, especialment les informàtiques. Els mercats de treball es localitzen sobretot en els sectors de la planificació territorial i sectorial, l'aplicació dels sistemes d'informació geogràfica i la realització d'estudis d'impacte ambiental.

Paraules clau: Argentina, geografia professional.

Résumé. *La géographie professionnelle à l'Argentine*

La géographie argentine, conçue comme profession indépendante, a connu trois étapes: une de formation académique formelle, une autre de définition méthodologique et technique de la géographie comme profession, et une dernière d'agrandissement de cette profession vers l'extérieur du monde académique. Dans cette dernière étape les marchés de travail sont chaque fois plus importants, ce qui fait que les géographes (et surtout les universités) s'interrogent sur comme on peut s'adapter aux nouvelles technologies, surtout les informatiques. Les marchés de travail se trouvent surtout dans la planification territoriale et sectorielle, l'application des systèmes d'informations géographiques et la réalisation d'études d'impact.

Mots clé: Argentine, géographie professionnelle.

Abstract. *Professional Geography in Argentina*

The development of professional Geography in Argentina can be seen as divided in three steps. The first one is the formal academic independence of Geography, the second one the development of a specific methodological and technical profile for the geographer and thirdly the application of those to the labour market outside the universities. In this last step, geographers have been quite successful, as the labour market has been opened to new fields, as regional planning, geographical information systems and environmental impact assessment.

Key words: Argentine, professional geography.

Sumario

Delimitando algunos conceptos	La geografía como servicio
La geografía como disciplina	Bibliografía
La geografía como oficio	

Delimitando algunos conceptos

Cuando se habla de la idea de la geografía como profesión, creo que confluyen tres diferentes niveles de análisis, que corresponden a tres momentos históricos distintos en el desarrollo de nuestra disciplina, tomada en forma global y no necesariamente teniendo en cuenta los casos particulares de cada país. En primer lugar, en la literatura —sobre todo la anglosajona— se define un momento cuando la geografía se «profesionalizó», pero más que referirse a su actividad técnico-profesional, lo hacen en tanto y en cuanto la disciplina se constituye formalmente como tal en el concierto del positivismo, en lo que podríamos llamar la «etapa post-Humboldt». Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX la geografía se define formalmente como disciplina universitaria, en lo que vendría a ser algo así como el acta de nacimiento académico, pasando de «un conjunto de exóticos recuerdos de viaje y reminiscencias no científicas» (Livingstone, 1992, p. 177) a un sistema específico de saberes con objetivos y aparataje conceptual y metodológico propios y además un conjunto institucional que cobija un grupo de individuos que se identifican tanto con esos ámbitos como con los discursos específicos de la disciplina que en ellos se generan. Este período comenzó en Europa y los EEUU y se difundió más lentamente por el resto del mundo (James, 1972). Coincidió también con lo que podríamos llamar la «primera profesión de geógrafo extrauniversitario» (por lo menos para el imaginario social) que fue la enseñanza en todos sus niveles, aunque en realidad la mayor parte de las veces lo que hoy llamaríamos el «geógrafo» (conciendo como tal a una persona que produce conocimientos y no sólo los transmite) actuaba como mediador (*gatekeeper*) entre la producción académica y la enseñanza a través de la redacción de libros de texto. Pocos geógrafos eran

docentes —salvo en los niveles universitarios—, pero muchos docentes se formaban con los textos de geografía producidos por geógrafos. Esta primera etapa de la profesionalización cuenta con una amplia, variada y creciente bibliografía, incluyendo a América Latina (Haggett, 1998; Capel, 1981).

En segundo lugar, encontramos la aparición de la idea de la geografía como oficio o profesión, sin discriminar donde se realiza esta actividad y más relacionada con el entrenamiento que recibe la persona. Éste es el sentido que le da al tema Milton Santos en su trabajo pionero (Santos, 1971) y también el Equipo de Geografía Integrada de Uruguay (EGI, 1992). En realidad, esta dimensión es una consecuencia directa de lo anterior, ya que el geógrafo sería el producto de la conformación disciplinaria de la geografía en el ámbito académico. Esta dimensión ha atraído algunos trabajos que han realizado una labor básica de relevamiento, ya que la información se encuentra muy dispersa y muchas veces se ha tenido que utilizar la encuesta directa como sistema de recolección de datos, a veces recurriendo a casi historias de vida de algunos geógrafos especialmente importantes (García Ramon, Nogué, Albet, 1992; Moncada, 1999).

Y, en tercer lugar, tenemos la idea de la geografía brindando servicios a la sociedad, justamente a través de su profesionalización, del ejercicio extrauniversitario de su oficio. Más implícita que explícitamente, veríamos aquí al geógrafo actuando fuera del ámbito académico y aplicando sus conocimientos en distintos lugares y momentos. En el mundo anglosajón se pone siempre como antecedente de este paso a la actividad de los geógrafos que acompañaron al presidente Wilson a la conferencia de Versalles después de la Primera Guerra Mundial, entre ellos Isaiah Bowman (Smith, 1984, 1994), y a los que planificaron el nuevo concierto mundial durante y después de la Segunda Guerra Mundial, como fue el caso de W. Hartshorne (Livingstone, 1992). Esta relación original de los geógrafos con las guerras le encantaría a Yves Lacoste (Lacoste, 1976). La bibliografía sobre esta última etapa es casi inexistente, posiblemente porque toca un terreno todavía muy difuso y con características muy diferentes en cada momento y lugar, pero hay menciones ocasionales en revistas como *Professional Geographer* y además han sido objeto de discusión en casi todas las instituciones de carácter corporativo de la geografía (colegios de graduados, asociaciones profesionales, etc.), por lo menos en América Latina.

Aplicándolo al caso de Argentina, trataremos de desarrollar un análisis del proceso de profesionalización de la geografía utilizando las etapas generales que hemos descrito, que creo que se pueden aplicar bien a este caso.

La geografía como disciplina

La geografía era en la Argentina una disciplina de existencia muy difusa antes de la Primera Guerra Mundial, por lo menos si la consideramos como académicamente formalizada. Por supuesto que desde fines del siglo XIX y a la manera de los países europeos, se habían formado en el país varias instituciones denominadas «geográficas», relacionadas principalmente a la recopilación, ordenación y georreferenciación (por utilizar en forma anacrónica un neolo-

gismo) de una variedad de datos, informaciones y descripciones sobre las áreas menos conocidas del país (por lo menos desde el punto de vista del estado nacional, no así evidentemente desde el de los pobladores locales). Esto era especialmente importante en un país cuyo territorio se estaba recién organizando, con límites flexibles y difusos y una dotación de recursos aun no conocida sistemáticamente (Goicoechea, 1970; Pompert de Valenzuela, 1969; Maeder, 1968). De ese modo, los primeros censos nacionales (1869 y 1895) se acompañan de extensas «geografías» del país.

La primera definición académica de la geografía la encontramos en la conformación de cátedras en diversas universidades (Buenos Aires, Córdoba, Tucumán) que se acoplaban casi siempre a la carrera de historia, sin conformar un departamento independiente o, a lo sumo, conformando institutos de investigación autónomos, pero no de docencia. En realidad, pasó mucho tiempo hasta que la geografía se separó formalmente en las universidades de la historia, y este hecho posiblemente marque el nacimiento de la geografía como disciplina definitivamente autónoma (aunque cabe decir que a veces fue un divorcio en malos términos, que cortó el diálogo entre ambas). Partiendo de fines de la década de 1940, los departamentos de geografía comienzan a surgir en todo el país. Esto está relacionado con un salto cuantitativo en el número de universidades en general, ya que, a partir de las más antiguas (Córdoba, Buenos Aires y La Plata), habían surgido en una segunda etapa las de carácter regional (Tucumán, Cuyo, Nordeste, Sur), y finalmente, a partir de la década de 1960, las universidades nacionales con base provincial, tales como Salta, Jujuy, San Juan o San Luis. La geografía se instala en diecisiete universidades, tanto en las «clásicas» como en las nuevas. La primera etapa de la profesionalización estaba en marcha.

La geografía como oficio

Durante mucho tiempo, y esto todavía es verdad en el caso de buena parte de las universidades del país donde se enseña geografía en forma independiente, la formación de los geógrafos estaba dedicada a formar docentes para la escuela secundaria y la terciaria. En nuestro país los profesores para el colegio secundario se forman tanto en las universidades como en institutos especializados en esa formación, conocidos como «profesorados» o de educación terciaria. No es éste el lugar para profundizar en el tema del papel que la geografía escolar cumplió en la formación de una identidad nacional y luego en su casi patológica reafirmación, pero en buena medida esa formación patriótica se generó a partir de algunas universidades y desde allí se trasladó a la enseñanza por la vía de los textos escolares (Escolar y otros, 1994; Escudé, 1988; Quintero, 1991).

Es necesario tener en cuenta que, antes de la formalización del «oficio» de geógrafo, las universidades (y también los profesorados) se habían dedicado a formar al único geógrafo que se conoció por muchos años: el docente del secundario. Ése fue —y en buena medida todavía es— el único oficio que se imaginaba y que se aprendía en los institutos de formación superior, y todavía los

profesores de geografía forman la corporación más numerosa en la disciplina, y la salida docente tiene suma importancia para las carreras universitarias. Esto no ha dejado de traer problemas, algunas veces simplemente de nomenclatura. Los profesores de geografía, durante muchos años, se formaban con planes de estudio que se hacían a medida para los programas de enseñanza secundaria. Como éstos no cambiaron durante decenas de años, tampoco lo hicieron los planes de estudio, lo que dio como resultado profesores entrenados en formas totalmente obsoletas de entender la geografía (el inventario interminable de nombres de lugares, por ejemplo). La geografía de los profesores secundarios se mantuvo durante muchísimo tiempo totalmente ajena a los cambios que se generaban en la disciplina, y eso sucedía aun en los casos de profesores egresados de las universidades, algunas de las cuales mantuvieron ese perverso sistema de mímica de los programas secundarios. Entre otros resultados poco positivos para la disciplina, esto ubicó en el imaginario popular a la geografía como una materia aburrida, inútil e intrascendente, lo que seguramente incidió en su escasa capacidad en la formación de vocaciones (Reboratti, 1997). Esta imagen negativa ha sido muy difícil de combatir y recién ahora, con los cambios en los contenidos curriculares, en la formación de los profesores universitarios y en los textos destinados a la escuela secundaria, se puede comenzar a vislumbrar un cambio. En eso, y cumpliendo un rol profesional, han trabajado numerosos geógrafos universitarios jóvenes que fueron contratados para modernizar los planes de estudio de la geografía en las oficinas públicas y para redactar los nuevos textos para las editoriales, cumpliendo un rol que está dando muy buenos resultados.

La geografía como disciplina moderna tardó en penetrar en Argentina, pero lo hizo justamente a través de las universidades, muchas de las cuales fueron virando de planes de estudio totalmente dirigidos a la formación de profesores a otros con mayor conexión con la formación académica y profesional moderna (Bolsi, 1998; García de Martín, 2001). De una u otra manera, esto trajo como consecuencia la aparición de individuos que adquirirían saberes que, si bien se originaban en intereses académicos, se podían dirigir a la aplicación. Estos saberes eran —y en buena medida son— algo aleatorios, justamente por la difícil conexión que existe en las universidades entre el mundo académico y el profesional, problema que luego analizaremos.

La geografía como servicio¹

Un factor que hay que tener en cuenta al referirnos a esta etapa, es que el geógrafo, al abandonar la universidad e introducirse en el problemático mundo

1. Agradezco la información brindada por Norma Meichtry, de la Universidad Nacional del Nordeste; María E. Gudíño de Muñoz, de la Universidad Nacional de Cuyo; María Rosa Colantuono, de la Universidad Nacional del Comahue, y por el Programa de Geografía (PRO-GEO), de la Universidad Nacional de Córdoba, así como los comentarios de Rodolfo Bertonecello, Claudia Natenzon y Perla Zusman.

del mercado de trabajo, cambia su relación con su objeto de estudio. De una u otra manera, mientras está en la universidad, ya sea como docente o como investigador, es él mismo o su grupo de referencia quien determina ese objeto. Pero al salir del ámbito universitario, es el «mercado» el que define ese objeto y el geógrafo simplemente tiene que aceptarlo o no, pero su posibilidad de modificarlo es escasa y circunstancial y, en todo caso, objeto de negociación con el «cliente». Esto, sobre todo en el caso de los geógrafos más jóvenes, genera un interesante proceso de «especialización inducida», donde muchas veces, por más específico que haya sido el campo de estudio y formación académicas previas, la simple necesidad de sobrevivir lo obliga a introducirse en otros escenarios temáticos, posiblemente muy alejados de su vocación original. Esto tal vez podría ser un buen comienzo para repensar el tema del ajuste entre las realidades del mercado de trabajo y la formación que ofrece la universidad, tema que, como veremos, dista de ser fácil de resolver.

La inserción profesional de los geógrafos en Argentina, sin caer en el excesivo optimismo, se puede considerar como exitosa. En los últimos veinte años, y tanto en términos absolutos como en relación con la situación anterior, son muchos los casos de geógrafos trabajando en la actividad profesional fuera de la universidad, algunos como una actividad esporádica combinada con la académica (lo que no deja de crear tensiones entre los dos «mercados», aunque por lo general prevalezca, por razones sobre todo crematísticas, el externo a la universidad), otros como parte de la colaboración profesional institucional y otros —y en forma creciente— como opción profesional de tiempo completo.

Esto se debe a la conjunción de tres factores. El primero es la constitución en la Argentina de un sistema de planificación sectorial y territorial, que si bien actualmente ha prácticamente desaparecido como institución formal, ha permanecido como metodología de gestión en las políticas públicas, con ese nombre o con otros (por ejemplo, el tan mentado «planeamiento estratégico»). El segundo es la adquisición, por parte de los geógrafos, de un bagaje conceptual y técnico moderno, fruto de la modificación de los planes de estudio y del mejoramiento de los recursos humanos de las universidades. Y tercero, y creo que es muy importante, la propia actuación de los geógrafos en el campo profesional ha creado su propio mercado. Hoy casi nadie tiene que explicar a un colega en un trabajo de consultoría «qué hace un geógrafo», y esto no es fruto del voluntarismo en que muchas veces hemos caído al hablar públicamente de las imaginarias virtudes de nuestra disciplina (aquel famoso «la geografía debe ser...»), sino simplemente el resultado natural del trabajo concreto. Una vez más, los hechos valen más que las palabras...

Hacia mediados de la década de 1960, en el país se comenzó a definir un sistema de planificación regional centralizado en dos organismos, el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), que en conjunto intentaban planificar el flujo de inversiones destinados a las obras de infraestructura y desarrollo en las diferentes regiones. Para eso, además de armar un aparato administrativo central relativamente importante, se

crearon en el interior del país oficinas de desarrollo regional. La aparición de este sistema fue aprovechado por muchos geógrafos para insertarse laboralmente, si bien podríamos decir que en esta etapa la demanda de profesionales superaba en mucho a la oferta, todavía escasa y absorbida en buena medida por el propio crecimiento de las universidades. Sin embargo, la inserción profesional de los geógrafos tuvo la importancia de lo novedoso y se continuó hasta bien entrada la década de 1970. A partir de 1976 el sistema de planificación regional se desarma, el CONADE desaparece y solo el CFI se mantiene activo en la planificación, virando más hacia la de tipo sectorial y respondiendo a las demandas de las provincias. Y es en el CFI donde se insertan los geógrafos, muchas veces de la mano de un nuevo actor en el mercado profesional: las consultoras privadas. El sistema de planificación territorial quedó relegado a algunas oficinas cercanas a la presidencia, con un papel más retórico que práctico que aún mantiene hasta la fecha.

Pero antes es necesario referirse a un hecho que, si bien es desgraciado, contribuyó a cambiar la situación. En 1976 un golpe militar toma el poder y una de sus presas predilectas es la universidad, de donde se expulsa, por motivos ideológicos, a buena parte de su personal docente y, en el caso de la geografía, a los que más avanzados estaban en la disciplina (aunque cabe aclarar que varios geógrafos se avinieron a trabajar para el gobierno militar, supuestamente con un papel «técnico», que no ocultaba sus inclinaciones autoritarias). Como es común en la historia del país, la innovación académica se consideraba subversiva. Esto produce un hecho curioso: obligados por la necesidad, buena parte de los geógrafos expulsados de la universidad (bien entrenados, progresistas y desocupados) se vuelcan al mercado profesional, sea en la propia Argentina, sea en otros países a los cuales son obligados a emigrar. Paralelamente, un sector importante de los más jóvenes son también expulsados de la universidad y terminan formándose profesionalmente en el exterior, algunos de los cuales volverán posteriormente para contribuir a la reconstrucción de la disciplina.

Cuando vuelve la democracia en 1983, algunos geógrafos se quedan definitivamente trabajando en el sistema profesional, pero la mayoría se reintegra a las tareas de docencia universitaria, pero con una visión distinta, ya que miran la inserción profesional no como un «deber ser» abstracto y voluntarista, sino como una posibilidad concreta.

A partir de allí, la situación cambia totalmente y los geógrafos comienzan a participar en la actividad profesional junto con otros colegas provenientes de otras disciplinas. Pocas veces se cumple el sueño de la tan mentada (y teórica) habilidad del geógrafo para dirigir equipos interdisciplinarios. Las más de las veces la tarea es más modesta y posiblemente más específica. Los geógrafos se introducen en todo el sistema de administración pública y en todos sus niveles. Los encontramos trabajando desde la presidencia de la nación hasta las municipalidades más apartadas, en tareas relacionadas con temas tan dispares como la determinación de localizaciones industriales, zonificación urbana, planificación de transportes, relevamientos censales o planes de desarrollo rural. A veces los geógrafos alcanzan posiciones elevadas, tanto en el sistema

de la Administración pública como en las nuevas empresas de servicios que reemplazan al Estado en áreas como la generación y distribución de electricidad y gas o el sistema de agua potable y drenaje urbanos.

A lo largo de estos años también han cambiado las características del mercado de trabajo, por la influencia paralela de los procesos de descentralización, terciarización y privatización. Cada vez es más rara la inserción profesional del geógrafo como funcionario y aumentan los casos de contrataciones a término, ya sea por el método de servicios o de obra. Esto por un lado amplía el mercado, pero también lo hace más volátil, aumenta la competencia y disminuyen las posibilidades de realizar acciones a largo plazo. Las contrataciones se hacen en todos los niveles de la Administración pública, lo que también al mismo tiempo atomiza y amplía el mercado.

Hay dos temas que concentran la atracción de los geógrafos y que han significado una ampliación de los mercados laborales: los sistemas de información geográfica (SIG) y los estudios de impacto ambiental (EIA). Los sistemas de información geográficas son programas de computación que correlacionan diversos grupos de datos referidos a un espacio concreto, lo que permite correlacionarlos y analizarlos en conjunto. Apoyados, por una parte, en el crecimiento y la accesibilidad de la información proporcionada por los sensores remotos y, por otra, en el mejoramiento de los sistemas cartográficos, se han popularizado ampliamente en muchas actividades, desbordando a las estrictamente académicas o geográficas. Si en un primer momento eran sistemas de computación (*software*) muy caros y difíciles de ejecutar y que requerían de equipamiento poco accesible por su precio, actualmente están al alcance de cualquier investigador medianamente equipado, y hasta en algunos casos se pueden bajar de Internet sin costo alguno. El halo de misterio tecnológico que rodeaba inicialmente a los SIG contribuyó al excelente negocio de las pocas compañías internacionales que los comercializaban, y fue un buen campo de trabajo para los geógrafos y una desastrosa experiencia para buena parte de los compradores (usualmente oficinas públicas), que adquirieron un equipamiento muy costoso y un *software* tan caro como difícil de utilizar y, muchas veces, no adecuado para las tareas para las cuales se las había comprado (por ejemplo, no siempre se dispone de la información en la escala de desagregación necesaria para llenar adecuadamente los requerimientos de un SIG, sistemas pensados inicialmente para otras realidades). Con la mano en el corazón, deberíamos aceptar que muchas veces los geógrafos nos hicimos cómplices de esos «vendedores de ilusiones» que recorrían las oficinas públicas de Argentina ofreciendo una mágica solución para todos los problemas (reales o imaginarios) y que han terminado como chatarra de lujo.

La situación ahora ha cambiado, los SIG son menos complejos, más accesibles y se usan en muchas situaciones y lugares para solucionar problemas muy diversos, utilizando equipos comunes. Este es un mercado que los geógrafos profesionales han sabido aprovechar y son muchas las compañías de informática que buscan la contratación de personas con el entrenamiento adecuado. También hay que aceptar que muchas veces esos mismos geógrafos se

encuentran haciendo tareas muy automatizadas, como la simple carga de datos o el diseño de programas para solucionar problemas muy comerciales, pero ésa es tal vez la otra cara de la profesionalización, la mercantilización y la asalarización del profesional.

Los estudios de impacto ambiental previos a los trabajos de infraestructura constituyen el otro campo fértil para el trabajo profesional de los geógrafos. Surgen en Argentina en los últimos veinte años más como reflejo de la presión internacional de las agencias de financiamiento y de los grupos ambientalistas en todas las escalas que como resultado de las necesidades internas (Argentina no es un país con excesiva conciencia ambiental, ni mucho menos). El resultado fue la conformación de una legislación que exige este tipo de estudios para una diversidad de obras y proyectos a toda escala. Esto ha conformado un campo singularmente dinámico para la acción de consultoras especializadas, muchas de ellas formadas *ad-hoc*, y los profesionales que han sido convocados son los ecólogos, los geógrafos y en menor medida los arquitectos (en el imaginario geográfico local, éstos son los grandes competidores, ¡lo que curiosamente se repite en forma espejada entre los arquitectos!). Para los geógrafos, la ventaja de estos trabajos es que, por su formación, pueden integrar los aspectos ambientales con los sociales, lo que les da una mayor flexibilidad y adaptabilidad para enfrentar las diferentes alternativas que ofrecen este tipo de tareas.

Es necesario hacer una aclaración sobre el tema de mercado laboral para la geografía profesional, para no dar un panorama excesivamente optimista. Éste es un mercado sumamente oscuro y para nada se asemeja al de otras profesiones donde la oferta y la demanda de trabajo son más amplias. Pocas veces, si alguna, se ha visto un aviso en el periódico pidiendo un geógrafo... Desde ese punto de vista, la geografía comparte con otras disciplinas (sociología, antropología, ecología) un sistema de búsqueda y obtención de trabajo que se basa mucho más en las relaciones personales y profesionales y en la cooptación que en un sistema abierto de competencia. Esto genera una cierta doble distorsión. Por un lado, los geógrafos que logran insertarse en el así llamado «mercado» y se hacen conocidos, son los que son llamados con mayor asiduidad, y a la vez estos cooptan a las personas que conocen por sus relaciones personales o académicas (por ejemplo, eligiendo los alumnos más prometedores). Pero también existe una contracara más sombría: los trabajos de consultoría no son evaluados con las mismas reglas que los de tipo académico, no hay aquí un grupo de pares con ánimo de crítica, sino que los controles suelen atarse al cumplimiento de metas previamente determinadas en el contrato y que muchas veces terminan siendo simples pasos burocráticos de control muy superficial, lo que incluso es promovido por la propia legislación (por ejemplo, en algunos casos se aceptan EIA que son hechos por la misma empresa encargada de la obra). Esto lleva a la situación de que no siempre los trabajos de este tipo son realizados por los mejores, sino por los que conocen mejor los vericuetos de la «industria del informe», ya que la mayor parte del esfuerzo se pone en obtener el contrato y no en hacerlo. Esto en teoría podría ser solucionado si se construyera un

mercado de trabajo abierto y transparente, basado en la competencia y en la calidad de los trabajos, pero eso está muy lejos de poder ser una realidad y, de hecho, no pareciera que ninguno de los actores involucrados (profesionales, consultoras y entes contratantes) estuviera muy interesado en llevarlo a cabo.

Una forma menos utilizada de trabajo profesional es la contratación institucional, donde diversas tareas son realizadas por institutos, centros o departamentos de geografía. Este sistema ha sido muy utilizado, por ejemplo, por las universidades de Cuyo, Comahue y Buenos Aires, en sus contratos con diversos entes nacionales, provinciales y municipales. Si bien esto tiene la ventaja de ayudar a reforzar los centros académicos, tiene a veces el problema de que no todas las universidades han organizado un sistema simple de contratación con terceros, y los trámites suelen ser muy engorrosos. Éste es un muy buen camino para lograr la compatibilización entre necesidad específica de entrenamiento y capacidad para darlo, tema que trataremos a continuación.

Una de las discusiones más comunes en las reuniones de geógrafos es el del surgimiento de un mercado de trabajo profesional y cómo las universidades están entrenando a sus alumnos para este mercado. Creo que aquí hay un problema de la relación entre impulsos y respuestas entre dos sistemas que no coinciden en su escala ni en su dinámica temporales. Como hemos visto, el tipo de tareas que requiere el mercado de trabajo profesional en geografía tiende a acelerar su dinámica al ritmo de los cambios tecnológicos. Por ejemplo, un profesional entrenado en un cierto SIG, puede encontrarse que en cinco años su conocimiento se ha vuelto obsoleto. Si eso lo trasladamos a la institución universitaria, llevándolo al extremo nos encontraríamos con una universidad que cambia frenéticamente sus planes de estudio y continuamente esta reequipándose para hacer frente a los requerimientos del mercado. Creo que eso es erróneo, si se toma como objetivo prioritario la simple renovación técnica. La universidad no tiene que entrenar tanto en técnicas como en teoría y conceptos, que le servirán al geógrafo para ir mejorando y cambiando sus habilidades. Si pusieramos la universidad absolutamente a merced de los caprichos y vicisitudes del mercado, perderíamos de vista su necesaria posición como generadora de conocimientos y reflexión antes que una simple entrenadora técnica. Ese rol lo puede cumplir perfectamente un sistema paralelo y más flexible de cursos de capacitación no necesariamente atado a la obtención de un grado académico, ya sean realizados por la propia universidad o en conjunto con las corporaciones profesionales.

¿Cuántos geógrafos trabajan profesionalmente en la actualidad en Argentina? Es difícil decirlo, pero podríamos aproximarnos a una respuesta en forma sucesiva. Una encuesta reciente entre los institutos y departamentos de geografía del país (Reboratti, 2001) indica que hay en actividad unos trescientos ochenta investigadores en la disciplina. Teniendo en cuenta que el crecimiento vegetativo de esos grupos es, por los problemas presupuestarios que atraviesa el país, sumamente lento, podemos creer que buena parte de los geógrafos egresados que no elijan la carrera docente (el número debe estar cercano a los cien anuales) se irán introduciendo en el mercado de trabajo profesional, lo

que sumado a los que actualmente realizan tareas profesionales nos daría un número de varios cientos de personas en esa situación. Por otra parte, ¿cuál es la demanda? pregunta aún más difícil de responder, por las características del mercado que hemos visto. Sólo en la actividad de planificación sectorial o territorial, en el país hay cerca de quinientas unidades municipales, provinciales y estatales que necesitan profesionales en ese tema. Si a eso le sumamos todos los trabajos de consultoría en actividades técnicas de SIG y EIA y las necesidades de las empresas de servicios, podríamos decir que la situación no ha llegado todavía a un punto de saturación. Pero tenemos que tener en cuenta que el mercado de trabajo profesional no está reservado solamente para los geógrafos, sino que allí compiten con otros profesionales, que también están siendo entrenados para realizar tareas similares, sobre todo a través de la ampliación de las carreras de posgrado especializadas en temas ambientales o territoriales.

Como se puede ver a través de este rápido pantallazo sobre la actividad profesional de los geógrafos en Argentina, el panorama actual no es oscuro, pero tampoco es brillante a mediano plazo. En un futuro cercano, oferta y demanda tenderán a equilibrarse y desde las universidades deberemos redoblar nuestros esfuerzos y aguzar el ingenio para no recrear, como en otras disciplinas, un ejército de desocupados. Creo que todavía hay por delante una tarea importante que ampliará las posibilidades de trabajo de los geógrafos, y es instalarse definitivamente como profesionales reconocidos, bien formados y activos. Claro que esto no se consigue a través de la retórica, como solíamos hacer, sino con el trabajo cotidiano.

Bibliografía

- BOLSI, A. (1988). «Geographie an den argentinischen Universitäten». *Geographische Zeitschrift*, 76 (4).
- CAPEL, H. (1981). *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova.
- EGI [EQUIPO DE GEOGRAFÍA INTEGRADA] (1992). *La profesión y el rol del geógrafo. Una encuesta latinoamericana*. Montevideo: Editorial Índice.
- ESCOLAR, M. y otros (1994). «Geography, Territorial Identity and Patriotic Representation in Argentina». En HOOSON, D. (ed.). *Geography and National Identity*. Oxford: Blackwell.
- ESCODÉ, C. (1988). «Contenido nacionalista de la enseñanza de la geografía en la República Argentina, 1879-1986». *Ideas en Ciencias Sociales*, 9, Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- GARCÍA DE MARTÍN, G. (2001). «Diagnóstico descriptivo de las carreras de geografía en las universidades nacionales de Argentina». En COLANTUONO, M.R. (coord.). *La geografía en la universidad argentina: experiencias, dificultades y perspectivas*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
- GARCIA RAMON, M.D.; NOGUÉ, J.; ALBET, A. (1992). *La práctica de la geografía en España*. Barcelona: Oikos-Tau.
- GOICOECHEA, H. (1970). *El Instituto Geográfico Argentino. Historia e índice de su Boletín, 1879-1911 y 1926-1928*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.

- HAGGETT, P. (1998). *Geografía, una síntesis moderna*. Barcelona: Omega.
- JAMES, P. (1972). *All Possible Worlds. A History of Geographical Ideas*. Nueva York: The Odyssey Press.
- LACOSTE, Y. (1976). *La Géographie, ça sert, d'abord, à faire la guerre*. París: Maspero.
- LIVINGSTONE, D. (1992). *The Geographical Tradition*. Londres: Blackwell.
- MAEDER, E. (1968). *La Revista de la Sociedad Geográfica Argentina (1881-1890). Descripción e índices*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- MONCADA, O. (1999). «Professionalization of Mexican Geography in the 19th. Century». En BUTTIMER, A. y otros (eds.). *Text and Image. Social Construction of Regional Knowledges*. Beitrage zur Regionalen Geographie, 49, Leipzig: Institut für Landeskunde.
- POMPERT DE VALENZUELA, M.C. (1969). *Los Anales de la Sociedad Científica Argentina (1876-1930)*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste.
- QUINTERO, S. (1991). «Geografía nacional y educación pública: la participación de la geografía en la formación de la nacionalidad argentina, 1863-1917». *Memorias del III Encuentro de Geógrafos de América Latina*. México: Universidad de Toluca.
- REBORATTI, C. (1997). «Geografía». En *Fuentes para la transformación curricular. Ciencias Sociales II*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.
- (2001). «La investigación en geografía en la universidad argentina». En COLANTUONO, M.R. (coord.). *La geografía en la universidad argentina: experiencias, dificultades y perspectivas*. Neuquen: Universidad Nacional del Comahue.
- SANTOS, M. (1971). *O trabalho do geógrafo no terceiro mundo*. São Paulo: HUCITEC.
- SMITH, N. (1984). «Isaiah Bowman: Political Geography and Geopolitics». *Political Geography Quarterly*, 3.
- (1994). «Shaking Loose the Colonies: Isaiah Bowman and the “Decolonization” of the British Empire». En GODLEWSKA, A.; SMITH, N. (eds.). *Geography and Empire*. Oxford. Blackwell.